

Capítulo 127

La repentina llegada de Yuman sorprendió a todos.

Sin embargo, los reyes que asistían a la conferencia no mostraron ninguna emoción ante la aparición de Yuman, y Alon se dio cuenta inmediatamente de que la llegada de Yuman había sido esperada.

«No es tan extraño si lo piensas bien. Este incidente involucraba a todo el reino de la coalición, incluido el Reino Sagrado».

Mientras Alon observaba a Yuman, el rey Stalian V rompió el silencio.

«¿De qué estás hablando?», preguntó, claramente confundido por los comentarios de Yuman.

Yuman se acercó a Alon con naturalidad y dijo: «Tómalo al pie de la letra. No preguntes por qué vaga para capturar a los dioses externos».

«¿Por qué no podemos preguntar?», preguntó Stalian V, con expresión incómoda.

Alon también estaba desconcertado, pero Yuman respondió con calma: «No puedo decirte la razón».

«¿Qué?», dijo Stalian V.

«Lo único seguro es que ahora mismo está contribuyendo a la paz mundial», aseguró Yuman.



Los reyes, que hasta entonces habían permanecido en silencio, estaban visiblemente impresionados.

Por lo general, el Reino Sagrado mantenía la neutralidad, por lo que tomar partido abiertamente era bastante inusual.

«Entonces, ¿debemos simplemente creer en la palabra de la santa y dejar de interrogar al marqués?», preguntó Stalian V frunciendo el ceño.

Una vez que Yuman habló, quizá hubiera sido prudente dejar de desafiarlo.

Aunque el estatus del santo no estaba por encima del de un rey, enemistarse con el Reino Sagrado podría crear una situación complicada.

Sin embargo, consciente de ello, Stalian expresó abiertamente su descontento.

Tenía motivos para mostrar sus sentimientos, ya que Yuman no ofreció ninguna explicación razonable que ayudara a comprender la situación.

Entonces Yuman miró fijamente a Stalian V durante un momento antes de curvar los labios: «Entonces, ¿el rey de Ashtalon no confía en las intenciones de nuestro Santo Reino?».

«Espera, no, yo no he dicho eso...», balbuceó Stalian V.

«A mí me ha sonado así», intervino Yuman.



Stalian V estaba nervioso; había expresado su descontento con el santo, pero ahora parecía como si hubiera criticado a todo el Reino Sagrado.

«Espera, eso es ir demasiado lejos», se apresuró a defenderse Stalian V.

Pero Yuman, santo y portavoz del Reino Sagrado, replicó: «¿Exagerado? Quejarse de lo que he dicho va en contra de la intención del Reino Sagrado que me ha enviado».

Entonces, Yuman borró la sonrisa superficial que había estado mostrando y habló con frialdad, dejando a Stalian sin palabras.

Las palabras de Yuman bien podrían haber sido: «¿No confías en nosotros? ¿Eres un hereje?».

Stalian V se retractó rápidamente: «No quería decir eso».

Como nación, y más aún como miembro de la coalición, ofender al Reino Sagrado era un problema de otro nivel, sobre todo porque los daños causados por el reciente incidente habían sido mucho peores en Ashtalon y necesitaban desesperadamente el apoyo del clero y del Reino Sagrado.

«Lo siento, debería disculparme», admitió Stalian V, pero Yuman simplemente negó con la cabeza: «No, deberías disculparte ante el hermano Alon».

«¿Qué? ¿Yo? No, estoy bien», negó Alon en voz baja, sin comprender del todo lo que estaba sucediendo.



Tanto si Yuman conocía los pensamientos íntimos de Alon como si no, se mantuvo tranquilo: «El hermano Alon solo estaba contribuyendo al mundo y, sin embargo, se enfrentaba a sospechas».

«No son tanto sospechas, solo algunos puntos poco claros», dijo Stalian V, pero pronto cerró la boca.

Aunque el santo no dijo nada más, la expresión de su rostro transmitía claramente su mensaje, y Stalian V se dio cuenta de que, efectivamente, se enfrentaba a una condena silenciosa.

«Marqués, lo siento».

Una vez más, inclinó la cabeza.

«... No pasa nada».

Alon, con torpeza, pero aparentemente con calma ante los demás, aceptó la disculpa de Stalian V.

Entonces, «Hermano».

Sintió una extraña emoción mientras observaba a Yuman asentir sutilmente con una expresión que parecía decir: «Solo confía en mí».

«... Te lo agradezco, pero ¿no es demasiado?», pensó Alon mientras la idea cruzaba brevemente por su mente y se desvanecía.



La noche se acercaba fuera de la ventana.

La reunión finalmente terminó a última hora de la tarde.

«¿Te sientes bien?»

«Estoy bien».

«Qué impresionante. ¿Cuándo estableciste una conexión con el santo?».

«.....Bueno».

Ante la pregunta curiosa de Cretinia Siyan, Alon se quedó en silencio sin querer.

No porque no quisiera responder, sino porque él mismo no sabía cuándo exactamente había establecido esa conexión con Yuman.

«Si realmente no quieres hablar de ello, no te preguntaré más. Además, después de hoy, ya no habrá necesidad de convocarte, así que deberías volver y descansar. No pareces estar en buenas condiciones».

«Gracias por tu preocupación».

«No hay problema, hasta la próxima».

Cretinia Siyan se despidió con ligereza y se marchó.



Mientras observaba su figura alejarse, Seolrang se acercó a Alon.

«¡Maestro! ¿Qué ha pasado?».

«No fue nada grave».

«¿En serio? ¡Qué bien!».

Con una brillante sonrisa, Seolrang se acercó y Alon le acarició la cabeza.

«Bueno, ¿ya te vas?».

«Probablemente. Necesito descansar».

«Oh...».

Seolrang puso una cara visiblemente decepcionada.

«¡Maestro! ¿Quiere ir a la colonia conmigo?».

«... La próxima vez. Tendré que pasarme por allí algún día».

«Uf, qué decepción, pero no hay remedio».

A pesar de su decepción, Seolrang asintió con comprensión.



Al observarla, Alon sonrió sin darse cuenta como un padre y le acarició la cabeza con más ternura aún.

—Hermano.

«... Santo».

De repente, Yuman se acercó y entabló conversación.

«¿Te sientes bien?».

«No muy bien, pero creo que me recuperaré con un poco de descanso».

«Me alegro de oírlo».

«Pero, ¿de verdad estás bien?».

«¿A qué te refieres?», preguntó Yuman con brusquedad.

Alon dudó un momento y luego dijo: «Me defendiste».

«Ah, no te preocupes por eso. Solo hice lo que tenía que hacer».

«¿Ah, sí?».

«Sí».



Alon sintió una ligera inquietud ante la firme respuesta de Yuman.

Agradecía la ayuda, pero sospechaba que se basaba en algún malentendido.

«No sé en qué malentendido está cayendo...».

Alon puso una expresión un poco extraña, Yuman se dio cuenta y continuó:
«¿Has estado hablando con frecuencia con el arzobispo Yutia?».

«Hemos estado intercambiando cartas».

«Hmm».

La preocupación se apoderó del rostro de Yuman.

«Hermano, te lo sigo diciendo, no es bueno estar cerca del arzobispo Yutia».

«¿Ah, sí?».

«Sí. Confía en mí».

Yuman apretó los labios con firmeza.

La expresión de Alon se volvió más compleja.

Pensándolo bien, Yuman siempre le había advertido que tuviera cuidado con Yutia.



Por lo tanto, «solo quiero aclarar, por si ha habido algún malentendido».

«No».

En lugar de abordar el posible malentendido, la expresión de Yuman se volvió como la de alguien que hubiera dejado a su hijo junto al río.

«Recuerda mis palabras, hermano, Yutia es una persona con la que debes tener mucho cuidado. Es alguien que oculta cosas. Recuerda mis palabras».

Yuman, que parecía genuinamente preocupado, reiteró su advertencia varias veces.

Al darse cuenta instintivamente de que cualquier respuesta solo haría que la conversación diera vueltas en círculo, Alon dijo: «... Sí, bueno... Haré lo que dices».

«Muy bien».

Él asintió a regañadientes y luego Yuman, con una sonrisa tranquila, se dio la vuelta y se marchó.

«... Quizás sea más inteligente de lo que pensaba».

«¿Eh?»

Sorprendido por el repentino comentario de Seolrang, Alon ladeó ligeramente la cabeza.



Al día siguiente, tras escuchar todo tipo de comentarios incomprensibles, Alon se despidió de Tern y se dirigió a su finca.

En ese momento, en el distrito de Harlem, en Laksas.

Después de haber sido arrastrado una vez por Radan, Alexion, un tasador que desde entonces había estado tratando de vivir una vida más interesante en lugar de desperdiciar cada día, se enfrentó a un desastre inesperado.

El desastre no fue otro que: «Ra, Radan... ¿señor?».

«Hola, ¿cómo estás?»

La misma persona que había puesto su vida patas arriba, el Rey Pirata de Laksas, sonreía alegremente.

«Sí, sí, he estado bien... Pero, ¿qué te trae por aquí...?»

Alexion se inclinó naturalmente y preguntó mientras negaba con la cabeza sumisamente.

Aunque normalmente no se inclinaba ante nadie, después de haber visto lo que les había sucedido a aquellos que se habían enfrentado a Radan anteriormente, esta actitud le resultaba natural.

A Radan, a quien parecía gustarle su comportamiento, asintió con la cabeza y preguntó:



«¿Sigues metido en cosas ilegales?».

«¿Qué? ¡No, cómo podría! ¡Hace tiempo que dejé ese negocio!».

Alexion protestó como si se tratara de una gran injusticia.

De hecho, había dejado el negocio ilegal desde que se instaló en Harlem, obviamente debido a las palabras de Radan: «Deja de hacer cosas ilegales y vive correctamente».

Radan se lo había dicho de pasada mientras le daba unos golpecitos en la cabeza, pero para Alexion la situación se había convertido en un trauma y realmente había hecho lo que Radan le había dicho.

Recientemente, había iniciado un negocio legítimo.

Alexion, cuya mente era aguda cuando se trataba de ganar dinero, incluso sin actividades ilegales, tenía un talento innato para los negocios e incluso estaba ganando una buena cantidad de dinero.

«¿Es así?»

«Sí, sí, ahora solo me dedico a negocios legítimos».

Para demostrar su sinceridad, Alexion mostró sus ojos brillantes y asintió varias veces.

«Entonces, ve al dominio de mi hermano».



«¿Qué...?».

Se dio una orden increíble, no, una orden.

«¿No te enteraste?».

«Sí, pero... ¿te refieres al dominio del marqués Palatio?».

—¿No has oido nada?

Alexion, preguntándose si había oido mal.

«Sí, has oido bien».

«¿Por qué debería ir allí?».

«Eres bueno en los negocios, ¿no?».

«Sí... bueno, sí».

«Ve allí y haz negocios, ¿cómo se llama?».

Radan se detuvo para rascarse la cabeza y luego añadió: «Haz algunas especialidades, reúne algo de influencia para el dominio, ya sabes, cosas así».

«¿Yo?».



«Sí, tú».

«... ¿Por qué yo?».

Parecía aún más desconcertado.

«¿No te gusta?».

Tras la pregunta de Radan, «... No».

«Si no te gusta, solo tienes que decirlo».

«Yo...».

«Solo habla, eso es todo».

«Iré».

Alexion no tuvo más remedio que obedecer.

«Así es, buena decisión».

Radan le dio una palmada en el hombro con naturalidad y se marchó con tranquilidad.

Tras un breve instante, Alexion, tras mirar a su alrededor, exclamó: «¡Me hacen la vida imposible!».

¡Bang!

Golpeó la mesa y gritó: «¿Qué?».

Inmediatamente después, Radán abrió la puerta y volvió a entrar.

«¡Ay!».

«¿Me has llamado?».

preguntó Radan.

«No. No».

Alexion, sacudiendo repetidamente la cabeza con ambas manos extendidas hacia adelante, dijo: «Está bien, entonces. ¿Lo harás bien?».

«Sí, sí...».

Radan se encogió de hombros, se dio la vuelta y se marchó.

Alexion cerró los ojos con fuerza y volvió a mirar a su alrededor.

«Suspiro...».

Suspiró en silencio para sí mismo.